

EL SER Y EL ENTE EN SANTO TOMAS Y HEIDEGGER

Estas breves notas no pretenden aproximar las concepciones del ser, sostenidas por Sto. Tomás de Aquino y M. Heidegger, sino que tan sólo quieren poner de relieve los aspectos que nos han parecido comunes a ambas filosofías, especialmente a través de la "Introducción a la metafísica" del filósofo alemán.

La caracterización, aunque más no sea negativa, que hace Heidegger del ser, nos ha sorprendido por su semejanza con el *esse* clásico. Vamos a ir confrontando sucintamente por lo tanto, los puntos en los cuales existe coincidencia, o que, al menos todo nos la hace sospechar.

La preocupación fundamental de la especulación heideggeriana es averiguar el sentido del ser. Pero lo que aparece en todas partes es el ente, nunca el ser. ¿Hacia dónde dirigirnos entonces? No nos queda otra alternativa que el ente, ya que si bien el ser al manifestarse se oculta, no es menos cierto que el ente es el único lugar en que el ser se revela y expresa, aunque sea encubriéndose. Creemos por ende en primer lugar, que el ser se encuentra en el ente aunque no por cierto a modo de ente: "Si el ser mismo fuese algo ente en el ente, tendríamos que encontrarlo" (1). Más adelante el filósofo vuelve sobre el particular expresándose así: "el ser no es en absoluto ente ni ningún elemento óntico subsistente del ente" (2).

(1) "Wäre indessen das Sein selbst etwas Seiendes am Seienden, dann müsstest wir es doch finden".

(2) "das Sein nichts Seiendes ist und kein seiendes Bestandteil des Seienden".

Hemos traducido ambos textos lo más literalmente posible, para no correr el riesgo de una interpretación distinta, ya que podría pensarse que el ser no pertenece al ente. Que el ser no sea “algo ente en el ente”, ni que tampoco sea “ningún elemento óntico” de él, no quiere decir que no constituya un elemento ontológico del ente. Lo que Heidegger tan sólo quiere marcar es que el ser no ha de entenderse como si fuera una cosa, ni en el ente ni fuera de él: “El ser de ese edificio, no es también algo y de la misma índole que la azotea y el sótano”; “sólo que éste (el ser) no es cosa alguna, si por cosa entendemos un ente cualquiera” (3).

Es éste el primer punto de contacto con la filosofía tomista, para la cual el ser (*esse*) se encuentra en el ente fundamentándolo, no siendo en sí mismo cosa alguna ya que es un acto (*actus essendi*), o sea, principio de determinación existencial. Esto significa que es inaprehensible conceptualmente, lo cual Heidegger también constata frecuentemente, aunque no sepamos con certeza si se refiere al mismo ser, ni si éste sostiene con el ente la misma vinculación.

Atendiendo a esto último vamos a exponer brevemente la estructura metafísica del ser particular tal como la establece el tomismo, para cotejarla luego en parte con un texto heideggeriano muy significativo al respecto.

El ente particular comporta un doble plano de determinación: uno en el orden sustancial y otro en el orden existencial. En el primero, aquello que hace que tal cosa sea lo que ella es y no otra, es su forma o esencia; este acto formal configura inteligiblemente a un ser en el plano esencial, haciéndolo susceptible del acto de ser: “Manifestum est enim ex dictis quod substantia completa est proprium susceptivum ipsius esse”. (S. c. G., L. 2, cap. 55) (4). Cuando este último

(3) HEIDEGGER, M., *Introducción a la metafísica*, Traducción directa de Emilio Estiá, Bs. As., 1956, pág. 121-122.

(4) “Pues es manifiesto por lo dicho, que la sustancia completa es propiamente susceptible del ser mismo”.

interviene estamos ya en el orden existencial, no teniendo ninguno de estos actos prioridad en el tiempo, ya que ambos son simultáneos. El acto de la forma hace ser a la sustancia lo que ella es; el acto del *esse* la hace existir.

Heidegger por su lado asienta dos significaciones de la palabra ente: "El ente significa, en primer lugar, *lo que* está siendo, en particular esta masa blancuzca, ligera y quebradiza. Luego 'el ente' expresa aquello que en cierto modo 'hace' que esto sea un ente y no más bien un no-ente, aquello que en el ente, si lo es, constituye el ser. Conforme a esta doble significación de la palabra 'el ente' expresa a menudo el griego τὸ ὄν en su segunda significación, no el ente mismo, *lo que* está siendo, sino 'lo que es', la entidad, el ser-ente, el ser. En cambio, 'el ente' nombra en su primera significación a todas o a las cosas existentes particulares mismas, en relación a ellas y no a su entidad, la οὐσία.

La primera significación de τὸ ὄν expresa τὰ ὄντα (*entia*), la segunda expresa τὸ εἶναι (*esse*)" (5).

El primer sentido es claro: el ente designa la cosa misma. Pero la segunda significación no nos resulta tan transparente. Si agrupamos los términos que expresan al ente en su segundo significado obtendremos lo siguiente: "aquello que hace que esto sea un ente y no más bien un no-ente", "aquello" que en el ente constituye el ser", "lo que es", "la entidad", "el ser-ente", "el ser", "οὐσία", "τὸ εἶναι (*esse*)".

Habituaos a no confundir ni identificar *ens* y *esse*, ya que este último nunca es en sí mismo *ens*, nos sorprende que el filósofo denomine ente al *esse*, como lo prueba la última sinonimia, a menos que se refiera al *esse* entendido como esencia, cosa que acontece a veces en Sto. Tomás: "Aliquando tamen esse sumitur pro essentia". Pero esta significación, usada por Aristóteles, es negligida comunmente por el Aquinate, ya que posee sólo un valor histórico (6).

(5) Op. cit., pág. 66-67.

(6) Cfr. KREMPER, A., *La doctrine de la relation chez St. Thomas*, Ed. Vrin, 1952, pág. 342.

Frente a todas esas expresiones del ente en su segundo significado, notamos un balanceo entre lo que tradicionalmente se entiende por esencia y existencia, ya que si confrontamos este texto con la explicación dada anteriormente sobre la estructura del ser concreto, advertiremos que la mentada oscilación proviene del hecho que, respondiendo en lenguaje tomista, “lo que hace que esto sea un ente y no más bien un no-ente” sería el acto de ser (*esse*), y lo que constituye la entidad sería su forma o esencia. En el tomismo ambos principios, esencia y *esse*, están realmente distinguidos; dejamos a criterio del lector la decisión sobre este punto en nuestra interpretación del texto mencionado.

Sobre la relación del ente y el ser otro párrafo ha retornado nuestra atención: “Luego, la palabra ‘ser’ es indeterminada en su significación y, al mismo tiempo la comprendemos como determinada. El ‘ser’ se muestra, pues, como un indeterminado en grado sumo... plenamente determinado” (7).

Si explicamos este trozo a la luz de la doctrina de la participación, el *esse* es un valor absoluto del que toda realidad participa, pero que no siendo cosa alguna e inaprehensible en sí mismo, parecería algo “indeterminado en grado sumo”, y al mismo tiempo “plenamente determinado” ya que tan sólo subsiste constituyendo los seres particulares.

Espontáneamente ha surgido ante nosotros esta comparación y aunque la sabemos un poco aventurada, no deja en cierto modo de ajustarse al texto; por otra parte, las ideas de la filosofía escolástica aparecen nuevamente cuando a las pocas páginas el autor interroga: ¿“El ‘es’ se diversifica sobre la base del contenido de las proposiciones que en todos los casos se le atribuyen, es decir, del dominio de aquello que éstas afirman, o el ‘es’ —el ser en sí mismo— implica la heterogeneidad, cuyo despliegue posibilita que en general nos sean accesibles, en todos los casos, los entes diversificados en el *modo* del es?” (8).

(7) HEIDEGGER, M., *Introducción a la metafísica*, pág. 112.

(8) Op. cit., pág. 124.

Creemos que aquí está encerrado el problema de la analogía. Análogo, para Sto. Tomás, no es el ser en sí mismo, sino el ente concreto. La heterogeneidad proviene de que cada ente posee el ser de una manera particularísima, lo cual implica la distinción entre ellos; la esencia o modo de ser, principio de limitación y relatividad, es el factor que impide la participación en idéntica medida del ser, ya que los modos son diversos e irreductibles entre sí. La piedra, la flor, el hombre, ejercen el ser de un modo propio e intransferible: “habet enim res unaquaeque in seipsa esse proprium ab omnibus aliis rebus distinctum” (S. c. G., L. I, cap. 14) ⁽⁹⁾.

“Por ser opuesto a su esencia, —prosigue Heidegger— sigue siendo difícil, e incluso quizás imposible, aislar un significado común, entendido como concepto genérico-universal, bajo el cual se pudieran subordinar, como especies, los citados modos del ‘es’. Sin embargo un rasgo único y determinado atraviesa todas esas significaciones” ⁽¹⁰⁾. También el *esse* penetra cada modalidad y constituye con ella el ser particular, permitiendo decir de cada cosa que ella es.

Si estas breves notas que asemejan el *esse* tomista al ser buscado por Heidegger fuesen verdaderas, sería injusto el reproche que el filósofo existencialista dirige a toda la tradición metafísica, que según él no ha hecho otra cosa que ocuparse del ente y nunca del ser. Si la metafísica tomista ha hablado siempre del ente, no es precisamente porque haya desconocido el ser, sino porque lo ha definido como inaprehensible. Si el pensamiento humano procede por vía de concepto, lo único que se somete a él, es la cosa considerada inteligiblemente, o sea su esencia; el ser, entendido como acto, escaparía a cualquier procedimiento intelectual que lo quisiera asir; es por este motivo que la metafísica tiene como objeto el *ens qua ens*. De aquí tal vez que Heidegger busque senderos no conceptuales para

⁽⁹⁾ “Pues cada cosa tiene en sí misma un ser propio distinto de todas las otras cosas”.

⁽¹⁰⁾ Op. cit., pág. 125.

poder apresar el ser y trate de encontrar una experiencia directa de él.

Sería ilegítimo quizás por ende, sostener que haya habido un olvido del ser; muy por el contrario Sto. Tomás lo situaba en el corazón de lo real: “Esse autem est illud quod est magis intimum cuilibet, et quod profundius omnibus inest: cum sit formale respectu omnium quae in re sunt” (S. Th., I, 8,1) ⁽¹¹⁾.

Lo que ha existido es la convicción de su inaprehensión; y decimos inaprehensión del ser en sí mismo, porque si consideramos que cada ente singular realiza una determinada proporción entre su modo de ser y el ser, siempre que juzguemos sobre la esencia de las cosas, nos aproximaremos, indirectamente por supuesto, al ser. Si toda cosa no es más que una manera especial de asumir el ser, de participar de él, conociendo esa manera o modo, nos acercaremos al misterio del acto de existir.

Remiso a toda expresión, el ser también es considerado por Heidegger como misterio (Geheimnis). “Y parece cierto —nos dice L. B. Geiger— que si pudiésemos expresar y concebir el ser mismo y sus diversidades en tanto que ser formalmente, esto sería sin duda el fin de todo discurso”. Sin embargo, aunque indecible, su presencia silenciosa en todo lo que es y en virtud de la cual todo existe, es reconocida de manera ineludible por ambos pensamientos.

RAUL ECHAURI

⁽¹¹⁾ “Pero el ser es aquello que es más íntimo a todo, y lo que está más profundamente en todas las cosas: en cuanto que es como una forma con respecto a todo lo que hay en la cosa”.